

ANDREA ACOSTA

MNSTER

MONSTER

ANDREA ACOSTA

Monster

Monstruo: del latín *monstrum*, influencia de *monstruoso*

Persona muy cruel y perversa.

Monster

Andrea Acosta

Editado por:
PUNTO ROJO LIBROS, S. L.

Cuesta del Rosario, 8
Sevilla 41004
España
902.918.997
info@punterojolibros.com

Impreso en España
ISBN: 978-84-15935-44-5

Diseño de cubiertas:
© 2013 Giancarlo Monguzzi

Fotolitografía de cubiertas:

© Prestampa TAIANA - Muzzano (Suiza)

Maquetación, diseño y producción: Punto Rojo Libros

© 2013 Andrea Acosta

© 2013 Punto Rojo Libros, de esta edición

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización por escrito de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de esta edición mediante alquiler o préstamos públicos.

Sobre la autora

Andrea Acosta, nacida en Barcelona una cálida mañana de primavera de 1990. Es hija de un empleado de banca y una profesora. Devoradora de libros desde muy temprana edad creció en un hogar desestructurado, con un padre maltratador y matricida y una madre obsesionada por su bienestar. Padeció un trastorno de la alimentación, flirteó con el mundo de las drogas y ha sido madre adolescente no obstante su pasión por la lectura ha sido su salvación. Le ha llevado a dejar en el papel sus miedos y sus vivencias haciendo de ella una escritora/letrista de éxito en potencia.

Dedicatoria

A todos aquellos que nunca creyeron en mí, me dieron por imposible y nunca me respaldaron. A aquellos que incluso me abandonaron o nunca estuvieron. A ellos les digo "El mañana sí existe y para mí ya está aquí. Mi mañana es hoy".

A aquellos que creyéndose nadie no han aprendido a luchar. Para ellos guardo un lugar para que su mañana sí pueda llegar y que yo de algún modo les pueda ayudar.

A los míos, los que sí estuvieron, están y siempre estarán, aquí o allí. Los que de verdad importan y cada día me secundan:

Mi madre por ser eso mismo, mi madre. Mis hermanas, mi hombrecito y sus mulatas, los Litos, mis mujeres defensoras como Alicia y Mónica, su calvo y el mío propio, Pedro, Papá Gallina y mi particular Monstruo, esté donde esté: Let it burn.

A vosotros todos porque si no fuera por vosotros yo ya no estaría aquí.

Índice

[Sobre la autora](#)

[Prólogo](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Glosario](#)

[Autoría Canciones](#)

MONSTER

Prólogo

—Por favor Nathaniel, siéntate.

—Sí señor Ferguson.

Cerró la pesada y trabajada puerta de madera del despacho en Lower Manhattan. Caminó hacia la silla, se sentó.

—Dígame.

—Hace dos meses que mi pequeña Ashley cumplió los diecinueve.

Como si no lo supiera.

Los verdes ojos observaron la multitud de fotografías de la niña de papá sobre la mesa de caoba. Maldita fuera ella y su perfecto y respingón culo. Le había costado cuatro jodidos años adiestrar a su erección para que no brincara por ella a cada maldito segundo. Se dio una sacudida mental y apartó la mirada de las fotografías, la centró en el jefe.

—Sí señor.

—Ya no sé qué hacer con ella.

Si no le hubiese dado todo cuanto pedía... incluso antes de que lo hiciera ya lo tenía. Coches, joyas, vestidos de alta costura. ¿Para qué quería ella un **diamante azul** con catorce años?! Todo

cuanto la nena deseaba le era concedido. Hasta tuvieron que adaptarle una habitación entera para convertirla en zapatero.

—Discúlpeme Señor Ferguson, no entiendo que puedo hacer yo.

Llevaba trabajando para la familia ocho años. Ashley siempre le había parecido una mocosa impertinente y malcriada. Que fuera hija única no era excusa para consentirle tanto. No obstante todo cambió cuando, tras cumplir los trece, su padre la internó en un colegio para señoritas en Suiza. Éste se desplazaba al país y compartía fines de semana largos y fiestas navideñas con ella.

—Entiéndame, sólo soy un miembro de seguridad.

—Eres el jefe de seguridad —le corrigió apartando sus cansados ojos del papeleo. Dejando la pluma a un lado cruzó los brazos sobre la madera

—Y de las pocas personas en quien confío.

—Y yo le agradezco enormemente que sea así.

Condenado Dios pensó, todavía recordaba el día en que ella llegó tras casi tres largos años sin tener que sufrir sus rabietas. Ashley volvía para quedarse y dos semanas después celebrar la fiesta por sus **Sweet sixteen**. Ese día fue su muerte. La muerte del Nathaniel McNamara cuerdo para pasar a ser Nathaniel McNamara enfermo de obsesión por una alocada adolescente.

—Pero sigo sin entenderle.

Seguía sin entenderle porque además estaba recordando a la joven que había vuelto de Europa. Adiós a las dos coletas que siempre había llevado sujetándole el largo cabello caramelo. **Sayonara** a la niña repelente y hola a la rica ondulación de las taquicárdicas curvas.

En aquel entonces debía haber cogido su pistola reglamentaria tantas veces como se había quedado obnubilado por esas nalgas tan redondas bajo los pantalones cortos y haberse volado la tapa de los sesos. Muerto mejor que hambriento por ella. O aún mejor, tendría que haber pedido hora a un psiquiatra y contarle su situación: “Mire, resulta que estoy perdidamente colgado de la hija de mi jefe que es veinte años más joven que yo. Sólo pienso en hacer cosas que...Jesús, me llevarían directamente a la cárcel. Cosas sucias.” Se dio un puñetazo mental.

—¿Whisky?

La botella.

—Sí, por favor.

Le siguió atentamente con la mirada. Quería la botella para ahogarse en ella, para que Ashley no hiciera como las **súcubo** y le atacara en sus sueños, que cada vez habían ido a más conforme transcurría el tiempo. Las femeninas caderas se ensancharon, los senos aumentaron ligeramente de volumen. Ella lo iba matando sin siquiera ser consciente de ello.

La botella, la botella.

—No se ha presentado a varias citas que le había concertado. —Vertió el dorado líquido en los vasos—. Ella no es una chica cualquiera. Su madre llevaba ya un año casada conmigo a su edad. Una muchacha de su clase social debe casarse con un buen partido, tener hijos e ir de vacaciones a los **Hamptons**.

Dio media vuelta con los vasos en la mano y estiró un brazo entregándole el suyo.

—Me está obligando a que escoja por ella.

Algún abogado hijo de puta o tal vez un cirujano famoso tan solo por ser de la familia tal y tener una más que buena cuenta bancaria se metería a Ashley en su cama. Nathan lo encontraría y lo mataría, secuestraría a la chica y entonces... *¡Buena idea, lumbreras!* —Pensó.

No saboreó el **scotch**, lo tragó de golpe.

—Déle un ultimátum. Su hija no es tonta señor, sólo necesita... —le miró directamente a los ojos— un poco de..., no se ofenda por favor.

—No, hijo por favor, —tomó asiento en el butacón de cuero italiano. —continúa.

—... disciplina.

Esta vez miró el interior del vaso vacío en su mano.

—Siempre podría chantajearla con cortar el suministro. Eso la haría entrar en razón.

Quedaba una gota. Condujo el vaso a sus labios, su lengua esperó a que esa gota cayera en ella.

—Sin dinero no hay ropa, complementos, fiestas...

—Nathaniel, sé lo tuyo con **The Pleasure House**.

Obsesionado por una niña de papá bastante menor que tú y en la puta calle. ¡Bravo! ...capullo.

—Señor Fergu...

—Déjame acabar.

Extrajo una carpeta azul de un cajón y de ella un grupo de papeles grapados.

—Sé a quién pertenece ese club y es un señor respetable y de muy buena familia.

*Allí está tu despido ¿Dónde demonios iba a ir ahora? ...Podía volver al cuerpo, la **CIA** le recibiría con los brazos abiertos. ¡No! ¡Que les jodan, les había regalado diez años de su vida! Antes se metía a peón de obra que volver a trabajar para ellos. Aun que le estuvieran esperando.*

Dejó el vaso sobre un posavasos.

—Usted lo acaba de decir, creo que mis visitas al club nunca me han afectado para hacer este trabajo.

El señor Ferguson le pasó los documentos, presionó un botón en el teléfono de sobremesa y dijo:

—Charles, Nathaniel te escucha.

¿Charles Guire? ¿El dueño de The Pleasure House? ¿El magnate?

—Buenas noches Nathan. Lamento no poder estar con vosotros, negocios.

¿De qué va todo esto?

—Una de las proposiciones de matrimonio que tiene la señorita Ferguson es de mi hijo mayor, James. Lamentablemente ella no parece dispuesta a aceptarla y tanto para su padre como para mi ese matrimonio sería muy rentable.

—Discúlpenme —interrumpió mirando al señor Ferguson ante él y luego al teléfono como si Charles Guire pudiera verle a través del mismo—. ¿Qué tengo que ver yo en todo esto?

—Ashley tiene dos remedios: o casarse con mi hijo o quedar fuera de la familia Ferguson. Su vida de constantes fiestas y sin responsabilidad no hace otra cosa que manchar el nombre de su impecable linaje.

Una pausa y tras ella un profundo suspiro. —Llevas en mi club más de trece años, me consta lo buen —rió —educador que eres.

¡Un momento, un momento! ¿Querían que disciplinara a Ashley? Lo que él hacía era un modo de vida, algo que uno escoge, no que se le impone.

—Queremos que la conviertas en una futura esposa obediente y centrada en complacer a su esposo.